

¡Atrévete a vivir tu fe en comunidad!

ÁLVARO CHORDI MIRANDA (ADSIS)

Asesor de Pastoral de Educación Superior. Arzobispado de Santiago (Chile)

Síntesis del artículo

Es difícil que los jóvenes se integren en comunidades cristianas a causa del individualismo globalizado. El autor cuenta la experiencia comunitaria en América Latina y defiende que las comunidades cristianas para jóvenes sean flexibles, intergeneracionales, corresponsables y pobres.

#PALABRAS CLAVE: Comunidad cristiana, jóvenes, individualismo, "plantatio ecclesiae", Iglesia, América Latina.

Abstract

It is difficult for young people to integrate into Christian communities because of globalized individualism. The author recounts the community experience in Latin America and defends that Christian communities for young people have to be flexible, intergenerational, co-responsible and poor.

#KEYWORDS: Christian community, youth, individualism, «plantatio ecclesiae», Church, Latin America.

En la década de los noventa, la reflexión de la pastoral de juventud se centró en *la comunidad cristiana como sujeto, ámbito y destino de la acción pastoral*. Surgía acuciante la necesidad de optar por el sujeto activo de la acción pastoral entre los jóvenes que fuese capaz de hacerse presente de forma significativa entre ellos y de poder, con ellos y desde ellos, asumir la oferta de la fe y los procesos de personalización personal y comunitaria de la misma. A ello contribuyeron las comunidades cristianas que trabajaban con jóvenes, tanto religiosas como de los diversos movimientos, y había una convicción entre los agentes de pastoral: la pastoral con jóvenes depende más

del sujeto pastoral que de la mera actividad pastoral, depende más del sujeto que testifica y ofrece que de los medios con que actúa¹.

Han pasado más de dos décadas desde aquella apuesta pastoral, y las comunidades

¹ J. L. Pérez Álvarez, *Sendas de vida con los jóvenes*, PPC, Madrid 2012, 26-27. Las *Orientaciones sobre pastoral de juventud* de la CEE publicadas en 1991 fundamentaron las líneas del *Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*. *Jóvenes en la Iglesia*, *Cristianos en el mundo*, publicado por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) de la Conferencia Episcopal Española en 1992. EDITORIAL CCS publicó el libro de J. L. Pérez, *Dios me dio hermanos. Comunidad cristiana y pastoral de juventud* en 1993, en el que sus reflexiones pastorales se centraban en la comunidad cristiana como centro de presencia, proyectos y prospectivas pastorales.

eclesiales han tomado conciencia de nuevos desafíos e instancias pastorales prioritarias, desplazando su atención hacia diversos centros de interés:

- el Dios de Jesús en el centro,
- una lectura creyente y esperanzada de la realidad,
- una pastoral con jóvenes “en salida”, contextualizada y situada en sus ambientes,
- unas comunidades cristianas más significativas e intergeneracionales,
- una pedagogía de la iniciación cristiana,
- la dimensión social de la evangelización,
- la vivencia de la identidad cristiana en los agentes de pastoral y el trabajo en red².

Sin embargo, dos cuestiones han estado muy presentes en la reflexión y la práctica pastoral española de estos últimos años: la comunión y el primer anuncio. A ello contribuyeron sobremanera el *Fórum de Pastoral con Jóvenes* (2008), celebrado con el sugerente lema “Caminar por las alturas” (palabras del profeta Habacuc), y el *Congreso Nacional de Pastoral Juvenil de Valencia* (2012), con el lema joánico “También vosotros daréis testimonio”, además de las últimas Jornadas Mundiales de la Juventud. A nivel universal, la irrupción del papa Francisco trajo consigo un nuevo tiempo para la Iglesia, con mayor acento pastoral, en la que se promueve, entre otras, la cultura del encuentro, la sabiduría del pueblo fiel, la misericordia gratuita, la alegría del evangelio, la mística popular y la opción preferencial por los pobres. Este papa argentino nos regaló la *Evangelii Gaudium* (2013), que apunta hacia una pastoral juvenil kerigmática, de discernimiento

y de comunión³, y recientemente presentó el Documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, en el que interroga a toda la Iglesia, incluidas las personas jóvenes, sobre cómo acompañarles a acoger la llamada a la alegría del amor y a la vida en plenitud.

Llegados aquí, debemos mirar ahora hacia el futuro. ¿Estamos en el final de una etapa de la Iglesia, en la que hay que dar por definitivo el final del florecimiento del movimiento comunitario y hemos de abrirnos a otras formas de ser y vivir la Iglesia, o por el contrario, el momento por el que pasan nuestras comunidades no es sino uno más de los signos del invierno eclesial? ¿Fin de un proyecto que tuvo su culmen en la década de los noventa o letargo invernal en el que el trabajo callado y de siembra permitirá un nuevo y fecundo florecimiento?⁴

1 La comunidad en medio de un individualismo globalizado

No cabe duda de que los jóvenes son el grupo social más sensible a los cambios sociales y culturales. La pastoral con jóvenes representa la vanguardia de la pastoral general, y siempre ha estado abierta a la novedad y ha sido ágil para innovar, arriesgar y ensayar y así responder con audacia a los cambios de la cultura juvenil para anunciar allí el Evangelio. Gracias a ello se experimentó y extendió el uso de los nuevos lenguajes, la formación y el compromiso social, los nuevos estilos de oración y celebración, las nuevas formas de vida en

² Estas son las ocho claves que expertos de pastoral con jóvenes de España detectamos tras un diagnóstico de situación y que se recoge en dos libros, uno ya publicado, *Equipo de reflexión “Diálogos en Pastoral Juvenil”, Diálogos sobre pastoral con jóvenes*, EDITORIAL CCS, Madrid 2016 y el otro de próxima aparición.

³ K. Gutiérrez, *La pastoral juvenil a la luz de la Evangelii Gaudium*, en *Equipo de reflexión “Diálogos en Pastoral Juvenil”*, *ibid.*, 13-40.

⁴ A. Ávila, *Una mirada sobre la vida de nuestras comunidades*, en Instituto Superior Pastoral, *Revitalizar las comunidades cristianas hoy*, Verbo Divino, Estella 2011, 41.

común, la participación política, el asociacionismo, el ecumenismo, el trabajo en red⁵, etc.

Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia es que tantos hermanos nuestros, también jóvenes, “vivan sin la fuerza y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los sostenga, sin un horizonte de sentido y de vida”⁶. Convenimos que la fe ha de dar sentido a la vida del joven personalmente, pero también ha de ser vivida en comunidad.

Si en 1992 la CEAS afirmaba que “los jóvenes tienden hoy a buscar un grupo que les sirva de marco de referencia para su vida”⁷, observamos que en la revisión del Proyecto Marco de 2007 “se reafirma la intuición comunitaria, pero se abre la mirada a nuevas iniciativas no siempre en clave de centralidad comunitaria, y se reconoce en la praxis pastoral la primera evangelización como la necesidad prioritaria”⁸.

En la práctica pastoral, la realidad ha cambiado notablemente. En *España* se han reducido drásticamente el número de jóvenes vinculados a grupos o proyectos comunitarios de fe y vida, se ha debilitado el modelo comunitario de inspiración catecumenal y, por tanto, la sensibilidad comunitaria ha decaído en los últimos años debido a la ausencia de comunidades de referencia y el descuido del proceso y la falta de animadores cualificados. Sin embargo, proliferan las acciones de primer anuncio siempre en una dinámica más

personal que comunitaria. En *Chile* observamos esa misma tendencia, y en particular, la dificultad para implantar la tercera etapa del *Itinerario formativo de la Vicaría Esperanza Joven* de Santiago, denominada *Apóstoles*, que es “la etapa central y más importante, que persigue fortalecer la experiencia comunitaria y conseguir que los jóvenes se conviertan en discípulos misioneros del Señor”⁹, si bien las etapas anteriores, *Peregrinos* y *Discípulos*, han conseguido implementarse con mayor logro pastoral. Asimismo, afloran las actividades evangelizadoras masivas y se constata una estrecha sintonía y articulación con la pastoral diocesana. Resaltamos la excelente acogida de algunas iniciativas veraniegas de la Pastoral de la Pontificia Universidad Católica y el DUOC, en las que más de 2.000 jóvenes voluntarios de 65 casas de estudios se ponen al servicio del país en diversos proyectos pastorales que afectan a miles de familias: Misión País, Misiones Solidarias y Capilla País, que es fruto de un modelo de pastoral para una Iglesia discipular y en salida¹⁰. Quizás haya que seguir aprovechando este potencial evangelizador acentuando más el carácter procesual de dichas iniciativas pastorales. También observamos que todavía hay parroquias y movimientos en regiones que mantienen viva una pastoral juvenil con marcado acento comunitario.

Es cierto que proliferan *iniciativas comunitarias* tales como estudiantes que comparten piso, personas que comparten auto, grupos de compra de comercio justo o de productos ecológicos, plataformas de crowdfunding en la que jóvenes consiguen cantidad de dinero para financiar una iniciativa

⁵ R. Núñez, M. Mas, H. Román, *Futuro*, en *10 palabras clave sobre Pastoral con Jóvenes*, Verbo Divino, Estella 2008, 48-76.

⁶ G. Agustín, *Por una Iglesia en salida del papa Francisco. Impulsos de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Sal Terrae, Santander, 2015.

⁷ CEAS, *Proyecto Marco*, 1992, 121.

⁸ J. C. García, J. L. Pérez, T. García, *Comunidad*, en *10 palabras clave sobre Pastoral con Jóvenes*, Verbo Divino, Estella 2008, 87. Este artículo es muy sugerente e inspira algunas de nuestras reflexiones de este apartado.

⁹ Vicaría Esperanza Joven, *Resumen ejecutivo*, Santiago 2012, 23.

¹⁰ C. Roncagliolo, *Iglesia “en salida”*. Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii gaudium*, *Teología y Vida* 55/2 (2014), 351-369. Véase pastoral.uc.cl y duoc.cl/pastoral.

o un proyecto, editoriales virtuales que permiten que escritores y escritoras jóvenes saquen a la luz sus libros inéditos, grupos de Wikipedia que se reúnen para redactar juntos nuevas entradas en la enciclopedia virtual por antonomasia, los bancos de tiempo, los grupos y espacios que Ayuntamientos o Municipalidades promueven para incentivar a la participación y la construcción entre todos, pequeños gestos por el Bien Común, etc.¹¹

Aunque estas iniciativas son muy avanzadas y agilizan los cambios sociales que están por venir, no obstante, su implementación alcanza a un espectro muy reducido de la juventud actual, porque no hay duda que *son tiempos para el individuo*. La vida de la gente es más individual y menos sensible a utopías y realidades sociales. El paisaje social y la diversidad cultural no tienen ya en lo comunitario o en lo social su signo más distintivo. La comunidad sigue siendo necesaria, pero como espacio afectivo más que como soporte ideológico o ámbito para el compromiso y la acción. Si hace años la acción y el compromiso eran el gancho para crear nuevas comunidades, actualmente son la afectividad, la emoción y la interioridad el punto de partida en la mayoría de los casos. Se ha pasado de lo duro a lo blando. Por tanto, seguimos preguntándonos, ¿cabe una propuesta pastoral centrada en la comunidad cuando el sujeto es fundamentalmente emotivo, corporal, nocturno, individualista, apolítico, solidario ocasional y con escasos vínculos familiares? Constatamos que cuesta decir comunidad en medio del individualismo globalizado.

Si atendemos al pensamiento de la modernidad líquida del recientemente fallecido Z. Bauman, el individuo se convierte en una especie de “nómada” cultural, en el

que sus estructuras de soporte social están constantemente cambiando y licuándose¹². Un economista y político chileno, descendiente de vascos, sugiere una última alternativa de equilibrar líquido, aire y sólido de forma estable antes de resignarnos: *la espuma*. La espuma es un conjunto de burbujas de aire cuyas membranas son líquidas o sólidas. Quizás podamos imaginar el proyecto eclesial como una espuma. Y las burbujas como espacios comunitarios creados dentro del mar contemporáneo. A medida que se lleven a cabo esfuerzos por crear comunidades y todas las plataformas pastorales nos organicemos, tal vez haya más burbujas. Cuando haya suficientes, lo que se verá será una espuma. Como toda espuma, será más estable que el líquido en su forma pura que entonces la constituirá como película. Como toda espuma, tendrá el potencial de contener diferentes atmósferas en cada una de las burbujas, podrá ser radicalmente heterogénea. Como toda espuma, será la estructura de burbujas la que genere estabilidad para que sobrevivan muchas de ellas. Como toda espuma, podrá sostener algunas motas de tierra, de solidez, de roca, siempre que no sean muy pesadas. Como toda espuma, requerirá de un líquido para que conforme sus membranas. Y, de manera crucial, si la espuma se vuelve lo bastante espesa, grande y estable, si los esfuerzos son sustantivos, sinceros, intensos, dedicados y profundos, si las burbujas se vuelven cada vez más grandes y las membranas cada vez más estiradas y delgadas, uno podrá llegar a preguntarse si es, en realidad, más líquido o aire, más interés o colectivo, más individuo o más comunidad...

El capitalismo destruye implacablemente lo colectivo, lo comunitario y lo cultural. Un ejemplo notable de ello es la tierra de Neruda y Gabriela Mistral. Las *movidas*, *movilizaciones*

¹¹ Ideas sugeridas por Begoña Martínez, una hermana de mis comunidades Adsis de Madrid.

¹² O. Landerretche, *Vivir juntos. Economía, política y ética de lo comunitario y lo colectivo*, Debate, Santiago 2016, 403-409.

y movimientos juveniles surgidos en Chile durante este tercer milenio están generando un cambio de paradigma en el que los jóvenes intentan construir “unos modos de estar juntos que se funden precisamente en aquellos vínculos afectivos y emocionales ausentes de las relaciones sociales más amplias. La apuesta por construir comunidades pasa exactamente por los vínculos afectivos en cuanto mediadores de los procesos de agrupamiento juvenil; si no existen escenarios amables y cariñosos para los jóvenes, ellos no se sentirán interpelados ni convocados”¹³.

Acá está operando un proceso de cambio en la cultura política juvenil que conlleva una ruptura generacional, una gran desconfianza con el mundo adulto y sus instituciones -“dicen, pero no hacen”- al estar constituido a partir de intereses particulares y no colectivos, una reordenación de las diferencias de género y una dificultad de articular redes más amplias, porque el lugar de conflicto -la cultura- opera como potenciador de las diferencias. Sin embargo, resulta esperanzador el proceso abierto para la redacción de una nueva Constitución chilena con amplia participación ciudadana, en la que una de sus aportaciones es que “el bien común debe ser un principio rector valórico que cambie el eje de la sociedad individual, estableciendo como núcleo social a la comunidad y no la individualidad expresada en la familia pues implica un deseo colectivo”¹⁴. Pues bien, ante esta realidad, nos seguimos preguntando: ¿No hay alternativa? ¿Debemos resignarnos al fin de la comunidad, de la cultura, de lo colectivo y la sociedad? ¿O quizás aceptar entusiastas este nuevo mundo de nómadas que habremos de habitar?

¹³ O. Aguilera, *Movidas, movilizaciones y movimientos*, RIL Editores, Santiago 2016, 368.

¹⁴ Consejo ciudadano de observadores, *Informe Final sobre el proceso de participación y diálogos constitucionales a que convocó el Gobierno de Chile durante 2016*, Santiago 2017, 67.

2 El cristianismo como comunidad, mirado desde América Latina

El Concilio Vaticano II entiende la Iglesia primordialmente como Pueblo de Dios, sacramento universal de salvación y misterio de comunión (LG 1,9). Medellín (1968) acoge esta renovada eclesiología, pero lo hace de una manera original y particular, al llevar esa nueva concepción eclesiológica hasta las últimas consecuencias y darle a la Iglesia del continente su propio rostro latinoamericano y caribeño. Hay dos elementos de especial importancia y constantes en todas las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, desde Medellín hasta Aparecida. El primero es que la Iglesia del continente se quiere construir a partir de pequeñas comunidades, siendo las Comunidades eclesiales de base su expresión privilegiada. Estas comunidades que emergen en Medellín son célula inicial de estructuración eclesial y la Iglesia misma en marcha¹⁵. El segundo elemento es la notable importancia que se da a los laicos y a sus movimientos, con una especial consideración del papel de la mujer, dentro del proceso de transformación del mundo y de renovación eclesial. Con estos dos elementos se hace realidad la eclesiología del Pueblo

¹⁵ El jesuita español y nacionalizado venezolano Pedro Trigo ha reflexionado en torno al cristianismo como comunidad a contrapelo de la dirección dominante de una sociedad e Iglesia que caminan entre el individualismo y la pérdida del Pueblo de Dios como sujeto eclesial, respectivamente. Véase P. Trigo, *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*, ConviviumPress, Bogotá 2008. El teólogo y místico español Juan Martín Velasco añade que para recuperar una presencia significativa de la Iglesia se requiere un esfuerzo de sanación radical que exige cambios muy importantes. Y el primero de los cambios que enumera es, sin duda, “la devolución del protagonismo de esa presencia a las comunidades cristianas que componen las Iglesias particulares de cuya comunión se constituye la Iglesia universal” (LG 23). Véase J. M. Velasco, *Creo en la Iglesia*, PPC, Madrid 2016, 92.

de Dios y de Comunión en el continente de una manera vital y existencialmente afectiva y efectiva¹⁶.

Ahora bien, convenimos con el teólogo argentino C. M. Galli que “la transmisión urbana de la fe, sobre todo a las nuevas generaciones, debe desarrollar pequeñas comunidades para ayudar a insertarse participativamente en la gran Iglesia”, si bien “el Pueblo de Dios es la gran comunidad cristiana, que se concreta en muchas comunidades de diversa magnitud”¹⁷.

Este rostro se quiere llevar a su culmen y plasmar en el deseo de Aparecida de hacer de la Iglesia del continente una Iglesia discipular, en estado permanente de misión, en donde “cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo” (DA 362). El *modelo eclesial* propuesto por la Conferencia de Aparecida se podría expresar así: todo bautizado y toda la Iglesia en el continente, a partir de la experiencia personal del encuentro vital con Jesucristo, realizada en *pequeñas comunidades*, está llamada a convertirse en una comunidad de discípulos misioneros, en donde se testimonie, desde la propia vida, la experiencia de encuentro con Él, de tal manera que se toque la realidad total del continente, a nivel personal y social, en sus estructuras personales, en su condición socio-económico-política, y en sus producciones culturales, para que todos, personas y pueblos, en Jesucristo, tengan Vida abundante a todos los niveles y en todas las dimensiones. Esta tarea reclama la conversión pastoral de nuestras comunidades, la cual exige, a su vez, que se “pase de una pastoral de mera conser-

vación a una pastoral decididamente misionera”. Así se hace “que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (DA 370)¹⁸.

Por tanto, es legítimo que sigamos soñando una Iglesia de fraternidades, una “plantatio ecclesiae” allí donde estemos, porque “creemos juntos” para el bien de un mundo ordenado al Reino de Dios. En Aparecida, hay cinco aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino del cristiano, también del futuro cristiano joven, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí, a saber: el encuentro personal con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión (DA 278). La comunión es uno de estos cinco aspectos, entendiendo que “no puede haber vida cristiana sino en comunidad. El joven está llamado a participar en la vida de la Iglesia, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También debe ser acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu”¹⁹.

La Pastoral Juvenil de América Latina concibe el grupo o comunidad juvenil como el “lugar” donde el proceso de educación en la fe se vive y profundiza²⁰. Desde el punto de vista psicológico, el grupo da seguridad al joven; en la perspectiva teológica, podríamos decir que el grupo da al joven el sentido. La impor-

¹⁶ El desarrollo de las opciones pedagógicas de la pastoral juvenil a la luz de Aparecida lo encontramos en CELAM, *Civilización del amor. Proyecto y Misión. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, CELAM, Bogotá 2012, 259-355.

¹⁷ C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Ágape Libros, Buenos Aires 2014, 234.

¹⁸ L. A. Cadavid, *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe. Del primer Concilio Plenario a Aparecida*, San Pablo, Bogotá 2010, 112-114. En esta línea resulta muy sugerente la reflexión madura y actual del libro de R. Calvo, *La conversión pastoral-misionera. Lo que el Espíritu dice a las iglesias*, Monte Carmelo, Burgos 2016.

¹⁹ J. González de Zarate – N. Álvarez, *La vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y misión. Reflexiones sobre los/as jóvenes a la luz del Documento de Aparecida*, en Revista Medellín 114 (octubre-diciembre 2010), 519-537.

²⁰ P. Castilleja, *El modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*, en Revista Medellín 114 (octubre-diciembre 2010), 473.

tancia del grupo y de lo comunitario son realidades presentes en la Escritura. Jesús ha trabajado con un grupo, ha formado una comunidad (Mc 1,16-20) y deja claro que el Reino, en su perspectiva, es comunitario (Jn 20,19.26).

3 La comunidad como «plantatio ecclesiae»: una experiencia de Pastoral de Educación Superior

La persona es comunidad. No obstante las raíces antropológicas de la comunión, ésta tiene sus fundamentos en el Ser trinitario de Dios. El proyecto de Dios no podía ser menos que comunitario, siendo que Él es comunidad. El Espíritu origina y anima la comunión fraterna. La comunidad no sólo tiene unidad en la fe, sino en los criterios de la vida; no sólo es de sentimientos y palabras, sino de vida y acciones comunes; en ellos, el distintivo calificativo es la caridad; el amor filial se transforma en el amor ágape.

3.1 Posibilidades educativas de las comunidades

La Pastoral de Educación Superior de Santiago lleva años impulsando la creación y consolidación de comunidades cristianas en las *Instituciones de Educación Superior "laicas"*²¹. Inspirados en la pastoral juvenil latinoamericana, se conforman nuevas comunidades porque "favorece la animación, formación y coordinación del trabajo con los jóvenes a través de procesos de educación en la fe y de una mínima estructura interna necesaria para su desarrollo y crecimiento"²². Los valores y las actitudes se educan en las rela-

ciones. Hay experiencias, aprendizajes y descubrimientos que la persona sólo puede realizar -o, al menos, realiza con mayor facilidad- en el contexto de un grupo de iguales. Dicho grupo o comunidad ofrece unas posibilidades formativas:

- Permite una mayor riqueza en el *acompañamiento*. No sólo el que guía el grupo acompaña, sino que el resto de los miembros de la comunidad también ejercen un rol de acompañamiento unos de otros. La cercanía permite que funcionen como modelos unos de otros, que puedan acercar mejor sus experiencias y habilidades y compartir los descubrimientos que van haciendo de forma más asequible, también facilita el reforzamiento y el ánimo cuando se dan los pasos así como la exigencia mutua.
- Es un espacio para ejercitar y contrastar las actitudes que se trabajan y la madurez personal que se va desarrollando en el campo concreto de las *relaciones interpersonales*. De igual forma, en la comunidad se suscitan experiencias de conflicto, necesidad de toma de decisiones, dependencia-autonomía, etc., que permiten, adecuadamente acompañadas, crecer en el conocimiento personal, en el realismo en las relaciones, en las habilidades de comunicación y expresión y abren a nuevas preguntas e inquietudes.
- Es también un espacio donde aprender a *servir y acompañar a los otros* sin apropiárselos, a cuestionar los propios intereses y relativizar el propio yo en función del nosotros y de los otros, donde aprender a amar en lo concreto.
- Permite una experiencia y conciencia de *pertenencia* que facilita la estructuración de la propia identidad, especialmente en estos momentos de búsqueda y definición.

Si hay comunidades, hay vida que se mueve y se comparte, hay dinamismo pastoral y capacidad de ser fecundos y contagiar a otros.

²¹ Reproducimos con su autorización una reflexión pastoral aterrizada elaborada por F. Marrodán (Adsis) sobre la creación de comunidades cristianas de estudiantes de Educación Superior en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile.

²² CELAM, *Civilización del amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Sección de Juventud SEJ, Bogotá 1995, 252.

Estas comunidades abiertas, evangelizadoras y misioneras son comunidades de referencia, donde la experiencia de Cristo genera unas relaciones nuevas, un entusiasmo por servir a Cristo y a su Reino. Una comunidad viva no se forma de un día para otro, requiere su tiempo y dedicación, su estrategia pastoral. La clave es que la apuesta por formar comunidades sea clara, fuerte y decidida, ya que es la base de la pastoral.

3.2 *Ambientes llenos de fe y cultura*

Ahora bien, aunque la comunidad ofrece ya un cierto nivel de pertenencia, todas las personas nos formamos también en los “ambientes”: espacios más amplios de pertenencia y participación de los que vamos asumiendo valores, actitudes, hábitos, capacidades, etc. Un ambiente donde se comparte a un nivel más amplio: reuniones, momentos de oración, acciones solidarias, almuerzos, partidos de fútbol, fiestas, convivencias, asados, etc. Así la pastoral se convierte en un “ambiente” que educa y forma en unas relaciones nuevas, fraternas y cercanas. El ambiente es ese clima de buena onda, de acogida, de transmisión de valores parecidos, por contagio. Que naturalmente crea pautas, estilos, relaciones, un sentir común. El ambiente genera pertenencia. El ambiente sostiene, retroalimenta y dinamiza motivaciones y adhesiones.

Los jóvenes necesitan la experiencia de que la identidad que están construyendo, aunque pueda no ser la mayoritaria, es valorada y compartida por otros. La experiencia de que “somos muchos”, o, al menos “algunos”, de observar y sentirse vinculado a otros lejanos y cercanos que viven unos determinados valores, tienen un estilo de relaciones, comparten los mismos sueños. A esto llamamos “formación ambiental”: generar un ambiente amplio, mayor que el grupo reducido, de relaciones entre jóvenes para arraigar y con-

solidar una identidad cristiana en el momento en el que se está formando: valores, apuestas, horizonte.

Lo cierto es que si no ofrecemos este ambiente propicio a los valores que proponemos, dejamos a los jóvenes a merced de los otros ambientes en los que se encuentran inmersos: facultades, medios de comunicación, otros grupos, la calle... Para ello, los asesores y coordinadores desarrollamos las destrezas necesarias para generar este ambiente formativo. El ambiente se hace, se genera progresivamente.

El ambiente pastoral es un conjunto de relaciones enriquecedoras, plurales, potenciadoras, que generan un dinamismo en la pastoral, que dan juego para responder a diferentes necesidades, a la tarea evangelizadora.

Este ambiente pastoral que genera y favorece las comunidades requiere un servicio adecuado de acompañamiento personal. La pastoral sólo crece si el asesor se la juega, si dedica el tiempo que sea necesario, si se apasiona por los jóvenes, si aprende a trabajar con los jóvenes, si es una persona cercana y dispuesta al encuentro interpersonal cuando lo requieren.

3.3 *Una mística necesaria para la misión*

La pastoral ha de ser un espacio donde cada persona sea importante, donde cada uno se sienta acogido y reconocido. Cada persona es terreno sagrado, lugar de encuentro con Dios, presencia de Dios.

La formación de comunidades tiene como finalidad lograr que los jóvenes se enamoren de Cristo y de su proyecto de vida, para que desde él orienten sus estudios y su profesión, para que Cristo sea la opción central de su vida.

La pastoral no es un espacio de entretenimiento ni un lugar para reunir jóvenes por el sólo hecho de reunir. Ni tampoco se redu-

ce a convocar jóvenes a cualquier precio... Se trata de ofrecer un espacio de crecimiento como persona y en la fe. Y un crecimiento que apunta alto: ayudar a descubrir y desarrollar la vocación cristiana.

En algunos momentos hemos podido centrarnos más en ofrecer un lugar de compromiso solidario, no potenciando tanto la educación en la fe. Las dos cosas no están reñidas, se necesitan mutuamente. Pero el objetivo que ha de guiar todo lo que hacemos es la propuesta de Cristo.

Es más, la pastoral necesita una mística, una fuerza que no viene de nosotros, sino del Espíritu que es el gran dinamizador de la misión. Esta característica ha de estar desde el principio, ya que es la gran inspiradora de todo. La pastoral va a depender de que tenga mística, de que mantenga el fuego del Espíritu de Cristo, el deseo de conocer y compartir a Cristo. Para ello, será necesario potenciar la vida sacramental, la oración, la comunicación de la fe.

3.4 La urgencia convocante y misionera

La pastoral no es sólo para atender a los jóvenes que vienen, que necesitan misa, sacramentos..., un lugar cálido que proteja. Tiene una *clara identidad evangelizadora*, está para ser signo y fermento del Reino en las Instituciones de Educación Superior, para llegar a los que no están en la Iglesia. Está animada por una urgencia, una misión. Eso es lo que mueve la pastoral y la hace renovarse permanentemente.

De tal manera que la pastoral vaya generando un ambiente dentro y fuera de las sedes. No son esos estudiantes de pastoral que están encerrados en cuatro paredes, sino esos cristianos que comparten y convocan, que tienen fuerza, que se mueven y que hacen mover su ambiente de la Educación Superior.

Así pues, algunos estudiantes relacionan vivencia de la fe con la participación activa de la vida de alguna comunidad y afirman la esperanza y la expectativa de que exista un acompañamiento religioso en el ambiente de la Educación Superior, más frecuente en las casas de estudios católicas que en las laicales. En un contexto que lleva a valorar el individualismo, los jóvenes rescatan la importancia del grupo y de la vivencia comunitaria como lugar de encuentro, de descubrimiento de la identidad, de la amistad y de crecimiento. Se busca crear espacios comunitarios, de talla humana, en el que los estudiantes se eduquen adecuadamente en la dimensión comunitaria de la fe y puedan insertarse en la Iglesia diocesana²³.

3.5 La “*plantatio ecclesiae*” de la comunidad en el ambiente

Recuperamos así la acertada intuición vaticana que concibió la presencia de la Iglesia como “una plantatio de la comunidad cristiana en el ambiente universitario, mediante el testimonio, el anuncio del Evangelio y el servicio de la caridad. Esta presencia hará crecer a los *christifideles* y ayudará para llegar hasta aquellos que se encuentran alejados de Jesucristo”²⁴. “Para ello se considera importante desarrollar: 1) una *pedagogía catequética de carácter ‘comunitario’*, que ofrezca diversidad de propuestas, presente la posibilidad de itinerarios diferenciados y de respuestas adaptadas a las necesidades reales

²³ Vicaría para la Educación, *La comunidad cristiana, eje vertebral de la Pastoral de Educación Superior*, Santiago 2016. También se ha elaborado un documento práctico titulado “*Conformación de una pastoral en un campus*”, con un itinerario de actuaciones para crear una comunidad en una Universidad, un Instituto Profesional o un Centro de Formación Técnica.

²⁴ Congregación para la Educación Católica, Consejo pontificio para los Laicos, Consejo pontificio de la Cultura, *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*, nº 6, Santiago 1995.

de las personas concretas; 2) una *pedagogía del acompañamiento personal*, hecha de acogida, de disponibilidad y de amistad, de relaciones interpersonales, de discernimiento de las situaciones vividas por los estudiantes y de los medios concretos para mejorarlas; 3) una *pedagogía de la profundización de la fe y de la vida espiritual*, arraigada en la Palabra de Dios, ahondada en la vida sacramental y litúrgica”²⁵.

“Si la Iglesia entra en la universidad, plantada a través de la comunidad que vive y discierne en torno a la Palabra, actualiza su labor de *Lumen Gentium*, irradiando un prisma trascendente, un encuentro con Jesucristo, que permitirá ir más allá de la inmanencia de la ciencia y la profesión. Esta particular manera de dar luz desde una *plantatio en el campus* universitario adquiere sentido sobre todo en el actual estado de la Educación Superior, donde la universidad se caracteriza principalmente como una instrucción de un oficio o profesión y donde faltan carreras científicas, y sobre todo filosóficas, que busquen sin intereses espurios adentrarse en el misterio del hombre”²⁶.

Esta trayectoria pastoral en la Educación Superior de Santiago que apunta más a los procesos que a los eventos²⁷ va pareja a

²⁵ Congregación para la Educación Católica, Consejo pontificio para los Laicos, Consejo pontificio de la Cultura, *ibid.*, 14.

²⁶ T. Scherz, *Pastoral universitaria, comunidades y evangelización de la cultura*, en http://www7.uc.cl/facteo/centromanuellarrain/htm/scherz_t_pastoral_universitaria.html.

²⁷ La joven teóloga guatemalteca Geraldina Céspedes afirma lo siguiente: “hay que pasar de los eventos a los procesos. En los procesos se cuida el antes, el durante y el después, se teje una continuidad como lo hace la araña, en los eventos se hacen cosas puntuales que pueden ser muy emotivas y pasivas, pero no transforman nada ni desencadenan procesos de cambio”, en G. Céspedes, *Nuevos hilos para un nuevo tejido*, en A. Brighenti – R. Hermano, *La Teología de la Liberación en Perspectiva. Congreso Continental de Teología*, Ediciones UCSH, Santiago 2014, 63.

las aportaciones de diversos episcopados europeos y latinoamericanos que refuerzan el papel de la comunidad cristiana como lugar de iniciación (o reiniciación) en la fe. El éxito de la convocatoria e iniciación a la fe reside en “que haya comunidades cristianas *nutritivas* que acojan y respalden a los que se (re)inician en la fe”²⁸.

4 Hacia unas comunidades más flexibles, intergeneracionales, corresponsables y pobres²⁹

Ya hemos reiterado que no puede haber vida cristiana sino en comunidad. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo y la discípula participan en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.

4.1 Comunidades flexibles

Como venimos planteando, los jóvenes necesitan *entrar y vivir en la tierra de la fraternidad*, donde se pueda palpar la propuesta y la presencia de Jesús, donde experimenten una Iglesia más comunitaria y participativa³⁰. Necesitan de microclimas comunitarios, de auténticas comunidades vivas, donde puedan cultivarse y compartirse todas las dimensiones de la vida y el compromiso cristiano de sus miembros, que ofrezcan un nuevo ros-

²⁸ J. Rojano, *Dificultades y posibilidades de nuestro ambiente socio-cultural para la vida cristiana en comunidad*, en SINITE 165 (enero-abril 2014), 41.

²⁹ A. Chordi, *Los jóvenes necesitan vivir en la comunidad de los discípulos de Jesús*, en *Equipo de reflexión “Diálogos en Pastoral Juvenil”, Diálogos sobre pastoral con jóvenes*, EDITORIAL CCS, Madrid 2016, 117-151. Anteriormente analiza esta cuestión en A. Chordi, *Volver a creer con los jóvenes explorando nuevos horizontes*, Cuadernos Frontera-Hegión, n.º 73, Vitoria-Gasteiz 2011.

³⁰ L. Uriarte, *Jóvenes, religión y pastoral. Mundos juveniles, transformaciones socio-culturales y referencias religiosas*, PPC, Madrid 2011, 47.

tro de Iglesia; comunidades donde puedan encontrarse con Cristo y seguirle con autenticidad y profundidad; comunidades donde celebren su fe con otros cristianos; comunidades que sean espacios afectivos y acogedores en los que poder compartir preguntas y buscar juntos las respuestas; comunidades flexibles y abiertas en las que puedan tener cabida las inquietudes y las debilidades, para tratar de superarlas juntos; comunidades solidarias que animen a buscar, con una vida comprometida, la realización personal y social; comunidades donde se pueda vivir de manera intensa la dimensión celebrativa; comunidades que sepan acompañar y estén disponibles para hacerlo; comunidades donde todos sus miembros son corresponsables de la vida de la comunidad; comunidades que sirven al Reino de Dios en, con y para el mundo³¹.

Las comunidades que surgen en el siglo XXI son de otro aire y otro estilo, diferentes: con flexibilidad de pertenencia, más espontáneas e independientes, más estéticas, gestionadas por ellos mismos, más inclinadas a cultivar la espiritualidad frente al compromiso, menos condicionados, en definitiva, aparentemente más blandas³². Hay que seguir de cerca estas experiencias fraternas, pues aportan una luz en este caminar comunitario. Quizás dos claves en esta inserción comunitaria sean la flexibilidad y el protagonismo de los propios jóvenes en la comunidad, pero siempre con un núcleo estable y adulto y asumiendo la “inquebrantable necesidad de preservar el individualismo dentro de estas nuevas formaciones comunitarias”³³.

Se requieren comunidades en las que los jóvenes puedan estar juntos, departiendo más que compartiendo, relacionados entre sí por unos lazos que no impliquen demasiado ni condicionen la propia forma de organizarse o de desenvolverse. Por tanto, se trata de renovar las comunidades adultas para que los jóvenes hallen vida alternativa y plausible para ellos mismos, donde puedan estar unidos, pero sin sentirse demasiado atados o vinculados.

A la necesidad de recrear las comunidades existentes se añade el hecho de que el joven de hoy no acepta “más de lo mismo”, sino que necesita provisionalidad y cambio permanente, vivir la condición de “*estar en el camino*” –aún a cierta distancia de la meta, en un tira y afloja de deseos todavía insatisfechos, obligados a soñar y a seguir en la brecha tratando de convertir, y confiando en ello, nuestros sueños en realidad–, un camino que, a pesar de constituir un tiempo de prueba para nuestra paciencia y nuestros nervios, se acepta como un valor en sí mismo, y ciertamente un valor precioso³⁴.

4.2 Comunidades intergeneracionales

En nuestra opinión, los jóvenes han de vivir en contacto con una comunidad creyente *intergeneracional*, con sus ritos, su experiencia y su vida en el mundo. Vive en el centro de interacciones entre personas de todas las edades que descubren, comparten y celebran la vida. Se aprende mejor cuando se encuentra una gran variedad de caminos posibles. Hay que superar los procesos de jóvenes desconectados y alejados de los dinamismos comunitarios. Así, los jóvenes han de participar activamente del ritmo vital de la comunidad³⁵, animándola permanentemente, pues

³¹ Delegación Diocesana de Pastoral con Jóvenes de Vitoria, *Proyecto Diocesano*, Vitoria-Gasteiz 2009, 36.

³² S. Movilla, *Nuevas formas y estilos en los procesos de pastoral con jóvenes*, Todos Uno, Madrid 2006, 167.

³³ J. M. González-Anleo, *Generacion selfie*, PPC, Madrid 2015, 213.

³⁴ Cf. Z. Bauman, *El arte de la vida*, Contextos, Barcelona 2008, 41-42.

³⁵ Diócesis de Vitoria, *Plan Diocesano de Evangelización 2009-2014. Renovar evangélicamente nuestras comunidades*, Vitoria-Gasteiz 2009, 29.

ellos mismos son parte integrante de la misma comunidad.

La división de la catequesis por generaciones ha sido y sigue siendo una solución pertinente y adaptada en una sociedad cristiana. Ahora bien, “sin descuidar el criterio de la edad, hemos de ensayar y diseñar modos, acciones, encuentros comunitarios e intergeneracionales, con presencia y participación de los diversos grupos y edades que integran una comunidad, como elemento importante de crecimiento y maduración en la fe de todos sus miembros”³⁶.

Hemos de trabajar por la incorporación de los grupos de jóvenes a la comunidad cristiana más amplia en la que distintas generaciones de creyentes se apoyan y se interpelean mutuamente, porque la fe necesita una validación en nuestra sociedad poco religiosa. Antes que adherirse a una filosofía, a una religión o a un principio moral, quiere encontrarse con personas que lo vivan y a las que reconozcan como interesantes y realizadas³⁷. Lo que inicia a la fe no son unas acciones aisladas, sino la vida entera de la comunidad cristiana, en toda su plenitud e intensidad.

4.3 Comunidades corresponsables

Concluimos este apartado con una urgencia clave que el Papa Francisco plantea a la Iglesia sobre los jóvenes: *urge que “ellos tengan un protagonismo mayor”* (EG 106). Ya lo expresaban las acertadas Orientaciones sobre Pastoral de Juventud hace casi 25 años: “Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de solicitud de la Iglesia: son de hecho –y deben ser incitados a serlo– sujetos activos, protagonistas de la evangelización y

artífices de la renovación social”³⁸. Admitir el protagonismo de los jóvenes en la Iglesia lleva consigo una serie de actitudes y compromisos para toda la comunidad, entre otras, adoptar una actitud de escucha y diálogo, de atención a la cultura, costumbres y psicología de los jóvenes; trabajar y decidir “desde” ellos y “con” ellos, y no sólo “para” ellos, y aceptar los procesos originales de acogida, asimilación y expresión de la fe de cada joven, respetando sus procesos de formación y de compromiso³⁹.

Una pastoral con jóvenes actualizada requiere promover el *liderazgo natural de los jóvenes*, encontrando en sus iniciativas un área de oportunidad para crear proyectos y acciones enfocadas a resolver necesidades de sus propias comunidades cristianas. Para ello, se necesita garantizar que los jóvenes estén incluidos en todos los niveles de las estructuras y programas que la comunidad cristiana promueve al servicio de la sociedad, apoyando los adultos en su compromiso con problemas críticos que afectan al mundo actual, entre ellos, los que afectan a las generaciones futuras. Así se refiere el Documento preparatorio del próximo Sínodo de Obispos: “Deben valorizarse las oportunidades de implicación de los jóvenes en los organismos de participación de las comunidades diocesanas y parroquiales, empezando por los consejos pastorales, invitándoles a contribuir con su creatividad y acogiendo sus ideas aunque parezcan provocadoras”⁴⁰.

Los jóvenes son llamados a evangelizar a otros jóvenes. Los jóvenes cristianos han de transmitir el Evangelio en la cultura juvenil,

³⁶ Asociación Española de Catequetas (AECA), *La catequesis que soñamos*, PPC, Madrid 2015, 49.

³⁷ H. Derroitte, *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético*, Sal Terrae, Santander 2004, 76.

³⁸ Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS), *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid 1991, 19.

³⁹ CEAS, o.c., 2007, 52.

⁴⁰ http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html#Sujetos.

impregnando de valores cristianos la vida de los jóvenes. Los jóvenes cristianos son apóstoles de los jóvenes, y se han de considerar embajadores de Jesús de Nazaret en medio del mundo juvenil y, al mismo tiempo, embajadores del mundo juvenil en el seno de la Iglesia. “Nuestros proyectos pastorales han de procurar acompañar a los jóvenes sin suplirlos, ofreciéndoles espacios de protagonismo e iniciativa que, por una u otra razón, son actualmente escasos en la sociedad y en la Iglesia. Estimular la responsabilidad hacia los otros y la participación es la mejor manera de educar a personas participativas y responsables”⁴¹. Dicho ejercicio de la responsabilidad se ejerce siempre junto a los cristianos adultos, que deben ofrecer la fe que a su vez recibieron de otros, y acompañar a iniciar a los jóvenes a una experiencia cristiana profunda, fraterna y solidaria.

4.4 Comunidades pobres

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para *los pobres*, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2Cor 8,9)” (EG 197). “Dios les otorga ‘su primera misericordia’... Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente” (EG 198). Quienes de verdad nos evangelizan son los pobres. Ellos son el mensaje vivo de Dios para nuestras vidas y nuestras comunidades. Ellos constituyen la mediación privilegiada a través de la cual Dios llega hasta nosotros interpelándonos, cuestionándonos, invitándonos a una entrega mayor y a una disponibilidad más

generosa, haciéndonos mucho más humildes, sinceros, transparentes, en definitiva, convirtiéndonos.

A Jesús la experiencia directa de la pobreza le “removía sus entrañas a compasión” (Lc 10,33). Son los pobres los que nos impulsan a entrar en el Reino, cambiando nuestra mentalidad y nuestro corazón. “Comprender a los pobres es llevarlos dentro, fijar su rostro en nuestra oración, asumir su Palabra desde ellos, contemplarlos con la ternura del Evangelio, valorar desde ellos el privilegio de nuestra vida, anteponerlos a nuestra propia autorrealización, no instrumentalizarlos en nuestras iniciativas, profesarles respeto y veneración como a la Eucaristía. Comprender a los pobres es comprender y asumir nuestra *condición de siervos* en el Reino”⁴².

La comunidad de los discípulos de Jesús elige los *caminos de la vecindad*, estando y compartiendo su vida con los pobres. Jesús prefiere los caminos samaritanos a las estancias del templo, porque en los caminos de la vecindad samaritana se ejerce la misericordia, mientras que en las estancias del templo se vive de la ley. Ser y vivir como vecinos de los pobres, sin renunciar a nuestra identidad vocacional, nos facilitará la identificación, denuncia y liberación necesarias para la evangelización con los jóvenes.

Los jóvenes necesitan entrar y formar parte activa en la comunidad samaritana, comprometida en el amor encarnado y compasivo de Dios y participar de la mesa compartida con los pobres, anticipando así el Reino definitivo.

Es preciso que esta comunidad samaritana acerque la evangelización explícita a los pobres, al mismo tiempo que se les sirve en los proyectos sociales. No podemos secues-

⁴¹ Adsis, *Jóvenes y Dios. Proyecto de pastoral con jóvenes*, PPC, Madrid 2007, 57. Este proyecto de diez volúmenes publicados entre 2007 y 2014 ofrece una propuesta pastoral fundamentada y sugerente, dando un salto cualitativo sobre los itinerarios de educación en la fe de los jóvenes y promoviendo el protagonismo de los jóvenes y un sujeto comunitario en renovación permanente. Puede consultarse en <http://www.jovenesydios.com>.

⁴² J. L. Pérez Álvarez, *Apasionados por el Reino. Renovación de las comunidades en la Iglesia*, EDITORIAL CCS, Madrid 2010, 236.

trar el evangelio a los pobres, porque para ellos fue pronunciado como profecía más que como doctrina. El Papa Francisco expresa con dolor a toda la Iglesia Católica que “la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual... La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200).

Una muestra de ello la encontramos en San Alberto Hurtado, cuando entró a una choza en medio de un basural en la población Nueva San Manuel de Santiago de Chile, en que vivía un grupo de personas, y comenzó a sacar a unos niños para llevarlos al Hogar de Cristo. En un momento, teniendo a un niño de unos dos años en sus manos, se volvió a los jóvenes que lo acompañaban, y levantándolo, les dio la bendición, trazando con el niño el signo de la cruz. Así les indicaba a los jóvenes que Cristo estaba presente en ese niño⁴³.

5 Conclusión

D. Bosco es el apóstol de los jóvenes y su obra salesiana actualiza su carisma por doquier. En su nuevo Itinerario, los salesianos afirman: “La importancia de la comunidad en el camino de la educación en la fe de los jóvenes está exigida por *criterios teológicos*: la Iglesia, sacramento universal de la salvación en la historia, es la madre de nuestra fe y sujeto primordial de la evangelización. Y también por *criterios pastorales*: toda comunidad cristiana representa el lugar natural donde se anuncia y se experimenta la fe, donde se celebra y se comparte el misterio de la salvación manifestado en Jesucristo. Esta dimensión esencial de la fe cobra hoy mayor importancia por las dificultades que tienen muchos jóvenes,

inmersos en la cultura del individualismo y de la fragmentación, para vivir la vida cristiana en comunidad o para sentirse parte de la Iglesia”⁴⁴. Estas palabras escritas por expertos en pastoral juvenil confirman la necesidad de apostar por comunidades cristianas significativas capaces de engendrar nuevos creyentes que se eduquen en la fraternidad entre los jóvenes de hoy.

Muchos católicos y católicas en todo el mundo están suscitando nuevas formas de vida comunitaria al ver que la forma antigua está tan desacreditada. Si hay una característica que se acentúa en los tiempos que corren es, en términos eclesiales, la *sinodalidad*, es decir, caminar juntos en las diversas fases del proceso: planificar juntos, discernir en común las alternativas de acción, tomar las medidas y decisiones necesarias, y verificar juntos los resultados, evaluando los efectos de lo que fue realizado⁴⁵. Esperemos que la preparación del próximo Sínodo de Obispos de 2108 avance en la sinodalidad también con los jóvenes⁴⁶.

Si iniciamos esta reflexión con la sabiduría de José Luis Pérez Álvarez, la concluimos con la amabilidad y claridad teológico-pastoral de Secundino Movilla: “*fe y comunidad* se implican mutuamente: la fe para dar vida a la comunidad y la comunidad para mantener viva esa fe”⁴⁷.

ÁLVARO CHORDI MIRANDA

⁴³ S. Fernández (coord.), *Un fuego que enciende otros fuegos. Páginas escogidas de San Alberto Hurtado*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2004.

⁴⁴ Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, *Itinerario de Educación en la Fe. Guía del animador*, EDITORIAL CCS, Madrid 2014, 141. Puede consultarse en <http://www.pastoraljuvenil.es>.

⁴⁵ J. Perea, *Del Vaticano II a la Iglesia del papa Francisco. Cincuenta años de posconcilio*, PPC, Madrid 2015, 262-266.

⁴⁶ El cardenal arzobispo de Santiago, D. Ricardo Ezzati ha convocado una Asamblea Sinodal de Jóvenes Católicos que comenzará en Pascua 2017 y concluirá en Pentecostés 2018, con el objetivo de enfrentar con audacia y confianza el desafío urgente de la pastoral con jóvenes y vocacional.

⁴⁷ S. Movilla, *Educación de la fe y comunidad cristiana*, PPC, Madrid 2001, 5.